

ct

# Hostal Sol de Medianoche

de  
Albert Tola

*(fragmento en castellano)*

*Sandro se despierta y camina somnoliento hasta la cocina. Se sienta a la mesa de la cocina. El profesor de piano les sirve un café con leche con unos croissants a él y a la profesora de lenguas. Sandro se toma el café con leche y comienza a hablar en griego, mientras la profesora de lenguas traduce el sueño en alta voz y lo transcribe.*

#### LA PROFESORA DE LENGUAS

Sueño que el presidente de Grecia está en un edificio alto, es un hotel. El edificio está temblando. Le pregunta a su mujer si los arquitectos del edificio eran solventes. Su mujer le responde que eran grandes especialistas. Por la ventana, ve acercarse una gran ola. El presidente de Grecia, apurado, llama a la recepción del hotel: es urgente: que lo difundan por el altavoz: todo el edificio lo tiene que saber: la Comunidad Europea va a ser disuelta. Que todos los presidentes de los países desalojen inmediatamente el hotel. Sin embargo, el recepcionista cuelga el auricular. “Ya ha vuelto a ocurrir.”, le dice el presidente a su mujer. “¿Qué?”, le responde ella. “Nadie me hace caso.” “Ya.” “Tratemos de salir, antes de que esto se venga abajo.”, dice el presidente de Grecia. “¿No oyes el ruido del mar?”

#### EL PROFESOR DE PIANO

Las persianas siguen a medio bajar. A veces el chico duerme durante el día.

*Un tiempo.*

¿Que qué tiene el chaval?

*Un tiempo.*

El mal de los idiomas.

*Un tiempo.*

¿Que eso que es? Por lo visto, se llama Xenoglosia. Se despierta hablando un idioma extranjero que nunca antes había hablado. Pero eso no es todo, no.

*Un tiempo.*

No, no, qué va. Cada vez que se despierta hablando un idioma raro, cuenta un sueño en ese idioma, y en el sueño predice alguna desgracia que pasará en el país del idioma que habla.

*Un tiempo.*

Pues eso.

*Un tiempo.*

Siempre ha sido muy rarito el chico este. La verdad es que ya de niño parecía medio tonto, pero esto

es otra cosa.

*Un tiempo.*

Tendrá unos 26.

*Un tiempo.*

No, todavía no se ha “espabilado”.

*Un tiempo.*

Me habéis entendido perfectamente: dicen que es virgen. Que corre el rumor entre todas las chicas del pueblo de que es virgen.

*Un tiempo.*

¿Mono? ¡Yo le pondría un piso!

*Un tiempo.*

Sí, un poco antigua es verdad.

*Un tiempo.*

Pues ya puede ser todo lo mono que quieras, que no se ha “espabilado”, y te lo digo yo que le he visto crecer. Mira que me paso el día dándole clases de piano. Yendo todos los días a despertarle, darle el desayuno y obligarle a estudiar. Años supervisando sus escalas, sus rondós, sus sonatinas. Y nada. Nunca he visto nada. En todos estos años. ¿Sabéis la historia típica de que la ropa de cama aparece manchada... cuando hacen el cambio? Como en las novelas... Pues no. La ropa de cama: impecable. Lo he comprobado con mis propios ojos, hurgando en el cesto de la ropa sucia, calculando el momento en que la señora de la limpieza traería las sábanas del chico. Todo blanco: como si no emitiera secreciones, ni nada. Que nada de nada, te digo. Eso sí, en clase es muy aplicado. Schubert, por encima de todo. Siempre quiere interpretar a Schubert. Y sobretodo los dúos a piano, yo no sé por qué. Pero esos no los quiere hacer conmigo, el muy raro, y entonces, pues no los hacemos. Y yo que le digo: anda, vamos a tocar un poquillo de Chopin, un poquillo de César Franck. Y nada, erre que erre con Schubert. Él es obsesivo, y las cosas que toca, también. Venga *ritornello*, y más *ritornello*, que estoy hasta las narices de tanto *ritornello*. Yo tengo para mí que toca, porque no se ha “espabilado”, pero bueno, eso son teorías mías, claro, vete tu a saber. Y luego, por las noches, unos gritos. Unos gruñidos. Unos golpes...

*Un tiempo.*

Se escuchan desde la calle.

*Un tiempo.*

En la habitación. Digo yo que mientras duerme. Cuando se levanta, las sábanas configuran el archipiélago arrugado de un fauno.

*Un tiempo.*

¿Que qué pasa luego?

*Un tiempo.*

Pues eso: pasa lo que sueña.

*Un tiempo.*

Hoy en día, es que uno se acostumbra a todo. Todo es tan novedoso últimamente.

*Un tiempo.*

Muy otra cosa. Otra cosa del todo. Como que todos rezáis para que no se despierte hablando el idioma del pueblo.

*Un tiempo.*

¿Cómo no va a soñar en su idioma? Pero si esto que hablamos aquí lo ha hablado él toda la vida, si aprendió a mamar, como quién dice, en nuestro idioma. Vamos, en este mismo que estamos mismamente hablando ahora mismo.

*Un tiempo.*

En este y no en otro, sí. Pero por lo visto no ha soñado nada todavía en este idioma. Y, si ha soñado algo en nuestro idioma, no lo ha confesado. Por miedo a las represalias, supongo.

*Un tiempo.*

Aunque digo yo que algo a lo largo de su vida habrá soñado en este idioma. ¿O es que ese bebé no conoció más que sueños catastróficos?

*Un tiempo.*

¿Qué los habrá detonado?

*Un tiempo.*

Habría que psicoanalizarlo para entenderlo. Yo siempre se lo digo.

*Un tiempo.*

No, no sois los únicos, hay otros que también tienen miedo de que en cuanto sueñe en su lengua

madre, se nos venga encima alguna tragedia.

*Un tiempo.*

No, no solo sueña cosas malas. A veces sueña con bodas. Pero siempre que sueña con una boda, alguien la palma.

*Un tiempo.*

En el país de la lengua con la que sueña. Eso es.

*Un tiempo.*

De momento, se ha ceñido estrictamente a las lenguas románicas. Entonces, con La profesora de lenguas esa colombiana que ha venido al pueblo nos bastamos. La profesora de lenguas le ha cogido cariño al chaval, y anota diligentemente todo lo que él suelta por su piquito de oro. Es romanista: es decir, estudiosa de las lenguas románicas. Ahora bien, lo que pasará cuando pase de las indoeuropeas a las germánicas lo desconozco. Y de las germánicas a las eslavas, no lo quiero ni imaginar.

*Un tiempo.*

Sí, sí, claro que han pensado en matarle.